

A SANTA TERESA DE JESUS EN SU DÍA

FELICITACIÓN

Recibe, Madre mía de mi alma, en el día de alegría imponderable para tu corazón, las felicitaciones de tus hijos, hermanos y devotos esparcidos por todo el mundo, que te aman con pasión y desean que tu nombre sea conocido y amado y reverenciado por todo el orbe. Tus hijos Carmelitas de la descalcez que viven en el claustro te piden bendigas sus oraciones, vigiliias y penitencias, y hagas reflorar cada día con más vigor y lozanía el hermoso Carmelo.

Tus hijas que viven en el mundo, en número de muchos miles que forman tu Archicofradía, te suplican las preservas de la seducción del siglo y cumplan con fidelidad las promesas que hicieron a Dios en el santo Bautismo.

Tus hijas que forman tu Compañía escogida, te ruegan con toda la efusión de su corazón las hagas las primeras en el mundo en conocerse y conocerte, amarte siempre y hacerte amar por todos los corazones con Jesús, María y José.

Tus más tiernas hijas, que forman el Rebañito de tu Jesús, te piden las hagas crecer en edad, sabiduría y gracia, como crecía Jesús.

Tus hermanos los españoles, necesitados hoy más que nunca de consuelo y protección del cielo, elevan sus manos a tu excelso trono y te suplican les alcances amor, gracia y paz.

Tus devotos esparcidos por las cuatro partes del mundo te ruegan les dispenses tu protección en vida y en la hora de la muerte, y les enseñes a amar como tú amaste, a vivir como tú viviste, para morir en el ósculo del Señor como tú moriste.

Bendice a nuestro amantísimo Padre León XIII, pastor universal de la Iglesia, que gime en duro cautiverio, y vea rotas las cadenas que le aprisionan en este tu mes y que Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera en el individuo, en la familia y en la sociedad.

Y a quien te ama y por ti suspira, por ti pena y trabaja y se angustia, no dejes de mirarle con amorosos ojos, y bendecir sus empresas, y ensanchar su corazón para más grandes obras, ya que tú eres la amada de su corazón.

El Director y Redactores

DESDE LA SOLEDAD

A LA AMADA DE MI CORAZÓN SANTA TERESA DE JESUS

Quiero cantar un cántico de gloria a mi Amada, amada de mi corazón, en el día de su fiesta.

Quiero, dejadas las ropas de tristeza, vestir la ropa de bendición y salud, para presentarme a mi Amada con el corazón lleno de gratitud y entusiasmo.

¿Qué te diré, Amada mía, si mi corazón sólo sabe sentir y no puede hablar?

Tú dices que hablabas con la suprema Majestad con un estilo abobado, porque en este caso el amor es el que hablaba, y que todo te lo sufría tan gran Señor.

Sufre, pues, la rudeza de quien te ama, que solo sabe balbucear y repetir al oído de tu corazón: Te amo, te amo, Amada de mi corazón, Robadora de corazones, te amo con inexplicable amor.

Me dices que para hablar con Su Majestad no hay que rebuscar frases ni giros elocuentes, ni siquiera palabras concertadas, sino que le hablemos de la pena del corazón, de lo que pasa en el alma, de aquellos requiebros amorosos y dolorosos que solo el amor entiende y explica.

Pues he ahí la pena de mi corazón, y de ella te hablaré en tu día, no para enturbiar la alegría y felicidad que gozas cabe tu Amado en el cielo, sino para desahogar mi pecho en el seno de una madre querida, y hallar lenitivo a mi dolor.

La pena de mi corazón es por ver prisionero a nuestro amantísimo Padre León XIII.

¡Oh Santa de mi corazón! ¿hasta cuando ha de seguir encarcelado por sus enemigos? Rompe, rompe sus cadenas; devuélvele su perdida libertad.

La pena de mi corazón es ver que toda la multitud sigue a Satanás y que no halla de quien fiarse Jesucristo. ¡Pobre Jesucristo! ¡Pobre Jesucristo! ¿No has dado tu sangre para salvar al mundo? ¿Por qué, pues, no eres amado de quien te debe todo su amor?

La pena de mi corazón es el ver las heridas que dan a tu Jesús los que más debían regalarle y acariciarle.

La pena de mi corazón...¡ay! una palabra lo resume todo: ¡es porque el Amor no es amado!.

Otras penas y otros pesares tiene mi alma, que solo tú sabes, y a ti sola conviene en silencio contar, porque el mundo no los comprende o se ríe de ellos. Mas, ¿qué importa el sentir del mundo para quien ama a Dios?

La pena de mi corazón tú sola la sabes, Amada mía, porque tú la causas y solo tú la puedes quitar. ¿Cuándo será esto? Pronto se es posible, tarde si así conviene.

He cantado a mi amada un cántico de gloria, en el día de su alegría y de su corazón.

¿Cuándo oíré en el fondo de mi corazón y en el secreto de mi alma la voz de mi Amada que me diga: Paz al corazón que sufre, gozo al alma que pena la pena del corazón?

El Solitario.

PEREGRINACION TERESIANA A ÁVILA

Para desagraviar a santa Teresa de Jesús del ultraje que se le infirió al robar sacrílegamente la mano de su imagen, el día 17 de Febrero de 1.883.

En la magnífica pastoral que el celoso y sabio Prelado de Ávila dirige a sus fieles y que damos a continuación, pueden leer los amantes de santa Teresa cuánto se desvela tan celoso Pastor por honrar a la seráfica Doctora santa teresa de Jesús.

Ojalá sus fervorosas palabras hallen eco, como es de esperar, en todos los corazones católicos españoles, y ofrezca España entera en los días 15, 16,17 y 18 de este mes un espectáculo religioso que desarma la ira del cielo, honre y desagravie a la incomparable heroína santa teresa de Jesús, y atraiga toda clase de bendiciones sobre nuestra ¡ay! Desgraciada patria.

NOS EL OBISPO DE ÁVILA

a todos nuestros amados diocesanos paz y bendición en Jesucristo.

In terra sanctorum iniquum gessit,
et non videbit gloriam
(Is. XXVI)

Porque cometió delitos en el lugar santo,
No verá la gloria de Dios (Is. XXVI)

Todavía estará viva en nuestro corazón la dolorosa impresión que experimentaría al tener noticia del grave sacrilegio perpetrado hace ocho meses en la capilla de nuestra santa madre Teresa de Jesús; y los católicos españoles oirán resonar también el grito de indignación que se levantó en todas las provincias de nuestra amada patria, cuando la prensa les anunció que la veneranda imagen de una Santa, cuya ilustre cuna es el embeleso y dulce encanto de los avileses, cuya popularidad es tan grande como el mundo, cuyos sentimientos tan sublimes y delicados como los de un Serafín, cuya sabiduría superior a la de las lumbreras académicas de la ciencia, y cuya vida, toda excepcional y portentosa, es para España la gloria más legítima de toda su historia, había sido criminalmente despojada de sus prendas y sufrido la brutal mutilación de una de sus manos.

Suceso tan inaudito, considerado en sí mismo y en todas sus circunstancias, no solo es altamente execrable, lleno de intrínseca maldad, notoriamente escandaloso y digno de la más severa y enérgica reprobación, sino que además envuelve una gravedad suma, y merece ser estudiado detenidamente en cuanto que es manifestación natural y expresión fiel del espíritu que informa la moderna civilización, nuestros códigos y las costumbres contemporáneas.

Desde que el liberalismo hizo pacto con los perversos instintos de la avaricia para privar violentamente a la Iglesia de sus bienes, y arrojar al dueño legítimo de su propia casa, quedó mortalmente herido el derecho de propiedad en la sociedad, y expuesta por consiguiente ésta al vértigo de los crímenes y frecuentes convulsiones, toda vez que había removido y

violado en ella uno de los primeros fundamentos de su estabilidad, y el principio más alto de justicia, sin el cual no se concibe en nación alguna el orden, la moralidad y la prosperidad.

En vano se ha pretendido remediar después herida tan grave, cohonestando y justificando semejante violación por medio de una legalidad acomodaticia. Sobre que la misma no dejará jamás de ser inicua por más que se haya preparado con intencionada hipocresía y estudiada sagacidad, siempre resultará con evidencia que el atentado público y escandaloso contra los bienes legítimos de la Iglesia lleva en sus entrañas el germen del socialismo y la preconización de la injusticia, y que sentado ese precedente queda lógicamente abandonada la defensa del derecho de propiedad en toda su extensión

Al contemplar los pueblos ese suceso, y ver que una propiedad secular, contra la voluntad de su dueño, pasa a manos extrañas, y que éstas, al amparo de una legalidad de nueva invención, principian a disfrutar pacíficamente de ella, perdieron el respeto y hasta la veneración con que antes habían mirado el derecho de propiedad, y creyeron que éste era arbitrario, acomodaticio y mero resultado de un cálculo utilitario, y no originado y fundado en la misma ley natural y confirmado por la ley divina, como antes se les había enseñado.

Desde entonces, en vez de tomar por norma de sus actos los principios de la justicia, se inspiraron con preferencia en el positivismo y en la utilidad de los hechos, y su vida moderna marcha en todos sus horizontes no por el rumbo que la marcan los ideólogos y filósofos que la iluminan solamente con bellas teorías y doctrinas, sino por el que la impulsan hombres de acción ofreciéndola riquezas, placeres, comodidades y bienestar material.

Ese es el origen de la serie inmensa de crímenes, secuestros, latrocinios, fraudes y graves atentados en que hoy se encuentra comprometida la propiedad, así de los individuos como de las colectividades, y lo mismo de la Iglesia que de la sociedad civil. Se consintió y se preconizó primero el ataque a los derechos imprescriptibles de Dios y del orden divino, y después no ha podido evitarse la violación de los del orden humano.

Mientras que la divina Providencia suscita con su segura y eficaz acción el remedio oportuno para males de tanta magnitud, hemos creído de nuestro deber, amados hijos nuestros, el exhortaros, con ocasión de la próxima festividad de santa Teresa de Jesús, a que con la oración, la mortificación, la recepción de los santos sacramentos de la Penitencia y Comunión, y con otras obras de piedad y religión que os inspire vuestra acendrada y notoria devoción a la gran Teresa de Jesús, a reparar el sacrilegio que se cometió en su mismo santuario y la impía profanación que se hizo de su veneranda Imagen arrancándola su santa y bendita mano.

Con el fin de reemplazar ésta, por iniciativa del virtuoso sacerdote D. Enrique de Ossó, consagrado con laudable celo hace muchos años a promover el culto y devoción de la seráfica Teresa, se abrió una suscripción en la REVISTA TERESIANA, y su éxito, bendecido por Dios, no ha podido ser más feliz, pues a pesar de las innumerables obras piadosas que se sostienen de la caridad, dicha suscripción ha dado los recursos suficientes para costear una mano de oro puro, cuyo peso es de dos libras y media.

Una numerosa peregrinación de Tortosa, bajo la dirección del susodicho Sacerdote, ha concebido el pensamiento, digno de todo elogio, de visitar la cuna ilustre de nuestra santa Madre el día 15 del próximo Octubre, fiesta de santa Teresa de Jesús, y presentar la Serafín del Carmelo tan preciosa y valiosa ofrenda, en justo y debido desagravio del atentado con que fue ofendida y ultrajada la santidad de su Imagen, por desgraciados malhechores, ciegos instrumentos quizás de la bárbara civilización, hacia la cual marcha el progreso moderno.

Siendo justo que al ofrecimiento del don material, en sí ya tan precioso, acompañe el de los sentimientos de amor del corazón, cuya pureza tanto agrada a Dios nuestro Señor, la Peregrinación celebrará con este fin un triduo en la Iglesia de la Santa los días 16, 17 y 18 de Octubre, con Misa cantada, sermón, exposición de la Divina Majestad y Comunión general.

Al aprobar Nos y bendecir de todo nuestro corazón tan solemnes cultos, encaminados a desagraviar a Dios nuestro Señor de la ofensa grave que se le hizo en su esposa predilecta Teresa de Jesús, no podemos menos de haceros y llamamiento amoroso, amados hijos nuestros, para que contribuyáis, en cuanto esté de vuestra parte, a favorecer, proteger y aumentar el espíritu y valor cristiano de la mencionada peregrinación; y de ninguna otra manera podríais hacerlo con mejor y más seguro éxito que formando parte de la misma, y uniendo vuestras oraciones con las suyas y practicando los ejercicios de religión que ella practique.

Ese llamamiento queremos hacerlo de un modo singular a las Congregaciones de Hijas de María y de Teresa de Jesús, que se hallan instaladas en las diferentes parroquias de nuestra diócesis, por lo mismo que por razón de su Instituto y de los preceptos de su

Reglamento están obligadas más particularmente a honrar a la Virgen avilesa, objeto de su devoción, modelo de su vida y dulce prenda de su corazón.

Al mismo tiempo nos permitimos en forma de ruego y de atenta invitación el exhortar a las demás Hijas de María y de Teresa de Jesús, que en número de *cientos cuarenta mil* se hallan diseminadas por toda España, promoviendo las glorias de la Mística Doctora, e imitando sus ejemplares virtudes, a fin de que en el presente año, el día de su fiesta, se apresuren a darla un testimonio personal de la Congregación, para visitar el santuario y la cuna en que nació el hermoso Sol del Carmelo, y ofrecerle con santa alegría de espíritu la ofrenda de oro, fruto de la piedad, y el símbolo del amor y de la caridad, en justa reparación de la mano de madera y de las prendas que le arrebató un vandalismo brutal, que supera al del Jefe de los Godos, cuya crueldad, según san Agustín, cuando nada era bastante a ponerla límite, tuvo que detenerse y mitigarse ante la majestad de los templos de Roma.

Esperamos pues, amados hijos nuestros, que nada omitiréis para recibir con demostraciones de respeto y de cristiano amor a las personas que tomen parte en una obra tan edificante de reparación, y que siguiendo su laudable ejemplo, os preparéis con la confesión y comunión a desagraviar a Dios nuestro Señor, a fin de que, oyendo misericordiosamente vuestras plegarias, detenga la venganza de su justicia ofendida, y conceda tiempo de arrepentimiento y perdón para los infelices pecadores que tan gravemente profanaron su santo templo e insultaron con el escándalo del sacrilegio la imagen de una Santa esclarecida y portentosa, en quien Jesucristo, Señor nuestro, tanto se complació y con tanta preferencia amó.

Y a fin de que os sirva de saludable estímulo para practicar más gustosa y meritoriamente los actos y obras de devoción de que queda hecha mención, concedemos cuarenta días de indulgencia a todos los que tomen parte en la susodicha Peregrinación, por cada *Salve* que rezaren a la Virgen Santísima, por cada *Padre nuestro* a santa Teresa y por cada comunión espiritual, pidiendo a Dios por las necesidades de la Iglesia y por las de Su Santidad el Papa León XIII que felizmente gobierna.

Dado en la santa Pastoral Visita de Madrigal a 19 de Septiembre de 1.883

Ciriaco María
Obispo de Ávila

SUSCRICION

PARA REGALAR UNA MANO DE ORO A LA IMAGEN DE SANTA TERESA DE JESÚS QUE SE VENERA EN LA CAPILLA DONDE NACIÓ LA SANTA EN AVILA, EN SUSTITUCION Y DESAGRAVIO POR LA QUE LE FUE SACRÍLEGAMENTE CORTADA Y ROBADA EL DÍA 17 DE FEBRERO DE ESTE AÑO.

Suma anterior.....3,575. Rs.

Barcelona	Juan Martí y Cantó, Pbro	20	rs
	Pedro Baguñá y Closas	2	“
	Magdalena Pich y Camp	1	“
	Consuelo Pich y Camp	1	“
	Jaime Madico	2	“
	Francisco Altés y Alabart	4	“
Cadiz	La Archicofradía Teresiana	300	““
Mondoñedo	Gregorio Cerdeiras. Pbro	10	“
	Micaela Romero de Pardo	20	“
	Antonia Silva de Padriñán	20	“
	Una Hija de María	20	“
	Adelaida Rocha	10	“
	Melchora Pardo de Murias	10	“
	Enriqueta Varela	9	“
	Manuela Ibáñez de Papaz	4	“
	Una Hija de María	4	“
Reus	Reverendo señor director de la Archicofradía teresiana	10	“
	Elvira Soler	8	“
	Emilia Figuerola	8	“

	Marina Bassedas	8	“
	Asunción Bassedas	2	“
	Maria Marimón	4	“
	Mercedes Bassas	4	“
	Antonia Bassas	4	“
	Maria Ribas	4	“
	Dolores Bertrán	8	“
Tordesillas	Eusebio Rodríguez	4	“
	Diego Alonso	4	“

Suma y sigue..... .4,080 Rs.

ORACION DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS

PARA PEDIR A DIOS SU SANTO AMOR.

Dios mío, pues sois la misma caridad y amor, haced que esta virtud se perfeccione en mí, de manera que su fuego consuma todos los resabios de mi amor propio. Ámeos yo, tesoro único y cumplida gloria mía, sobre todo lo criado, y a mí en Vos, por Vos y para Vos, y a mi prójimo de la misma manera, llevando sus cargas como quiero que me lleven las mías, y a todo lo que hay fuera de Vos, solo en cuanto me ayudare a ir a Vos, gozándome como me gozo de que os améis perfectamente y de que os amen continuamente vuestros Ángeles y bienaventurados en la gloria, corrido el velo y visto a la clara, y los justos en esta vida conocido por lumbre de fe, teniéndoos por único y sumo bien, fin y centro de su afición y amor. Quisiera yo que todos los imperfectos y pecadores del mundo hicieran lo mismo. Con vuestro favor tengo de ayudar a que lo hagan así.

ORACION DE SANTA TERESA DE JESUS

PARA ALCANZAR REMEDIO EN LAS ACTUALES NECESIDADES DE LA IGLESIA

Padre Santo, que estáis en los cielos, no sois Vos desagradecido, para que piense yo dejaréis de hacer lo que os suplicamos, para honra de vuestro Hijo. No por nosotros, Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo y sus merecimientos, y de su Madre gloriosa y de tantos Mártires y Santos como han muerto por Vos. ¡Oh Padre Eterno!. Mirad que no son de olvidar tantos azotes e injurias y tan gravísimos tormentos. Pues, Criador mío, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo sea tenido en tan poco?. Estáse ardiendo el mundo; quieren tornar a sentenciar a Cristo; quieren poner su Iglesia por el suelo; deshechos los templos, perdidas tantas almas, los Sacramentos quitados... Pues ¿qué es esto, mi Señor y mi Dios? O dad fin al mundo, o poned remedio a tan gravísimos males; que no hay corazón que lo sufra, aún de los que somos ruines. Suplícoos, pues, Padre Eterno, que no lo sufráis ya Vos: atajad este fuego, Señor, que si queréis podéis; algún medio ha de haber, Señor mío; póngale vuestra Majestad. Habed lástima de tantas almas como se pierden y favoreced vuestra Iglesia. No permitáis ya más daños en la cristiandad; Señor, dad ya luz a estas tinieblas. Ya, Señor, ya, señor, haced que sosiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos Señor mío, que perecemos.

NOTA. Esta oración tiene concedidos 280 días de indulgencias por algunos reverendos Obispos de España.

DESENGAÑOS DE UN ALMA RELIGIOSA

SACADOS DE LOS PAPELES Y ESCRITOS DE LA SANTA MADRE

Cuando Dios corrige
Gravemente aflige.
Mas tras un nublado
Envía un día claro.
Quien a Dios se arroja

No tendrá congoja.
Quien busca alivio en el suelo
No tendrá consuelo.
Quien su juicio ciega
Presto se sosiega.

El buen disciplinar
Es en la voluntad.
Cuando a alguno quiero
Viviendo muero.
No queriendo nada
Vivo descansada.
No hay mayor placer
Que no tener querer.
Y es pesar amargo
Este querer algo.
No es la más pesada
La cruz abrazada.
Si haces cruces de nada
Te verás crucificada.
No te turbe nada
De lo que aquí se acaba.
Quien malas mañas há
Si se mortifica las perderá.

El amor fuerte y esforzado
Es el trabajado.
A la que es sufrida
Fácil le es cualquier vida.
A la que no sabe sufrir
Cualquier vida le será morir
Quien no busca su provecho
Todo lo halla hecho.
Quien quiere su comodidad
En todo halla dificultad.
La mortificación
Alivia la aflicción.
Quien ama a Dios sin padecer
Poco tiene que hacer.
Procura siempre un modo
Que sienta bien de todo.
Y es muy bueno sentir
Todo mal de ti.

POESIA DE LA SANTA EN BOCA DE SU ESPOSO JESÚS

*Alma, buscarte has en mí,
Y a Mí buscarte has en ti.*

De tal suerte pudo amor,
Alma, en Mí te retratar,
Que ningún sabio pintor
Supiera con tal primor
Tal imagen estampar.

Fuiste por amor criada,
Hermosa, bella; y así
En mis entrañas pintada,
Si te perdieres, mi amada,
Alma, buscarte has en mí.

Que yo sé que te hallarás
En mi pecho retratada,
Y tan al vivo sacada,
Que si te ves te holgarás

Viéndote tan bien pintada.

Y si acaso no supieres
Donde me hallarás a mí
No andes de aquí para allí,
Sino, si hallarme quisieres
A Mí, buscarte has en ti.

Porque tú eres mi aposento,
Eres mi casa y morada,
Y así llamo en cualquier tiempo,
Si hallo en tu pensamiento,
Estar la puerta cerrada.

Fuera de ti no hay buscarte,
Porque para hallarme a Mí,
Bastara solo hallarme
Que a ti iré sin tardarme,
Y a mí buscarte has en ti.

AVISOS Y MÁXIMAS DE SANTA TERESA DE JESÚS

La tierra que no es labrada llevará abrojos y espinas, aunque sea fértil; así el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales decir bien, como de religiosos, sacerdotes y ermitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiciere o tratare.

Nunca porfiar mucho, en especial en cosas que va poco.

Hablar a todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hacer burla.

Nunca reprender a nadie sin discreción y humildad, y confusión de sí mesma.

Acomodarse a la complexión de aquel con quien trata: con el alegre, alegre, y con el triste, triste: en fin, hacerse todo a todos, para ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

Jamás excusarse, sino en muy probable causa.

Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linaje, si no tiene esperanza que habrá provecho, y entonces sea con humildad, y con consideración que aquellos dones son de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderación decir lo que siente.

En todas las pláticas y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitarán palabras ociosas y murmuraciones.

Nunca afirme cosa sin saberla primero.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas si no se lo piden, o la caridad lo demanda.

Cuando hablare cosas espirituales, óyalas con humildad, y como discípulo, y tome para sí lo bueno que dijere.

A tu superior y confesor descubre todas las tentaciones, e imperfecciones y repugnancias, para que te dé consejo y remedio para vencerlas.

No estar fuera de casa ni salir sin causa, y a la salida pedir favor a Dios para no ofenderle.

Hacer todas las cosas como si realmente estuviese viendo a su Majestad, y por esta vía gana mucho una alma.

Jamás de nadie oigas ni digas mal, sino de ti mesma; y cuando holgares desto, vas bien aprovechado.

Cada obra que hicieres, dirígela a Dios, ofreciéndosela, y pídele que sea para su honra y gloria.

Cuando estuvieres alegre no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, afable y edificativa.

Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera a Cristo nuestro Señor, y así le tendrás respeto y obediencia.

En cualquier obra y hora, examina tu conciencia: y vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcanzarás la perfección.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Cristo en cada cosa y ocasión.

Haga cada día 50 ofrecimientos a Dios de sí, y esto haga con gran fervor y deseo de Dios.

Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el día: y en esto ponga mucha diligencia, porque hay gran provecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos que la oración le diere.

Las ordenanzas y reglas de la asociación, léalas muchas veces, y guárdelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la Providencia de Dios y sabiduría, y en todas le alabe.

Despegue el corazón de todas las cosas, y busque y hallará a Dios.

Nunca muestre devoción de fuera que no haya dentro; pero bien podrá encubrir la indevoción.

De la comida, si está bien o mal guisada, no se queje; acordándose de la hiel y vinagre de Jesucristo.

Considerar la mesa del cielo y el manjar della, que es Dios, y los convidados, que son los ángeles: alce los ojos a aquella mesa, deseando verse en ella.

Delante de su superior (en el cual debe mirar a Jesucristo) nunca hable, sino lo necesario, y con gran reverencia.

Jamás hagas cosas que no puedas hacer delante de todos.

No hagas comparación de uno a otro, porque es cosa odiosa.¹

¹ Parece quedar incompleto en la edición facsímil este n° de la RT. Termina con la página 16 y empieza a partir de aquí el n° 134 con la página 25